

Papel de las mujeres y de las familias en la construcción de nuevas identidades y de una nueva sociedad

3.2. Aportación de: Sandy Halperin, Estados Unidos*. Cheli de la Fuente, España*. Andrea Sánchez Ruiz, Argentina*

Introducción

Aproximarse hoy a la realidad de las mujeres y de las familias como constructoras de nuevas identidades y de una nueva sociedad, exige una actitud de humildad ya que estamos frente a realidades en cambio que no es posible definir de forma unívoca, realidades complejas que no pueden explicarse parcial o reductivamente, pero que al incidir positivamente en la configuración del conjunto de rasgos propios que especifican a las personas y a las comunidades, demandan un abordaje actualizado. Somos testigos de que en estas últimas décadas el impacto del reposicionamiento de las mujeres en la sociedad, su participación y desarrollo, ha alcanzado las estructuras mismas de las organizaciones y de las instituciones más diversas, inclusive la familia. La identidad de las mujeres, como de la familia, esta hoy en cuestión. Se está redefiniendo, fruto de la tensión entre la herencia del imaginario colectivo y la nueva mirada que exige el posicionamiento de la mujer hoy.

Durante siglos se ha definido el ser femenino asociado a su esponsalidad y maternidad, inclusive en la vida consagrada. La biología de las mujeres fue la gramática de su identidad. Hoy descubren que la biología no las determina, sino que las capacita para ser madres y esposas, opciones que pueden no ser la vocación de todas. La imagen de las mujeres puede asociarse al ejercicio de una profesión, a la búsqueda de la verdad, a las decisiones políticas, a la creatividad y el arte, a la investigación científica, al deporte de alto rendimiento, etc. aunque para muchas de ellas, todavía resulte difícil asumir esas responsabilidades a la vez que conformar una familia. Para que la incidencia de los cambios de la mujer en la sociedad sea realmente significativa, ha de llegar definitivamente a cuestionar y animar a la transformación del rol de los varones en las instituciones, para que en ellas y, especialmente en las familias, pueda vivirse un clima de igualdad, corresponsabilidad, reciprocidad que involucre a todos sus miembros.

▪ **Marco teórico y puntos claves**

Aún con la diferencia que denotan los diversos contextos, la realidad de las mujeres y de las familias, transita en la actualidad por senderos comunes.

Mujeres

Mujeres y varones, creadas y creados a imagen y semejanza de Dios¹, están llamadas y llamados a reproducir esa imagen. La Palabra de Dios es elocuente cuando afirma que en Cristo ya no hay desigualdad entre varón y mujer,² cuando constata que

* **Terapeuta de niños y familias. Alabama, Estados Unidos de Norteamérica**

* **Coordinadora del Departamento de Orientación de Educación Infantil y Primaria. Participa en la dinamización del Proyecto Miló: encuentro padres- profesores. Colegio Compañía de María, Zaragoza. España**

* **Profesora de antropología teológica y sacramentos, Instituto Teológico Franciscano, Buenos Aires, Argentina**

¹ Gen 1 26-28

² Gal 3, 28

reflejamos, ambos, como en un espejo, la gloria de Dios y nos vamos transformando en esa misma imagen.³

A pesar de las vicisitudes históricas que contribuyeron a desdibujar esa imagen en la mujer, hoy se sostiene a viva voz la igual dignidad de ambos. La Iglesia reconoce, afirma y defiende que esencialmente no hay diferencias entre el varón y la mujer desde el punto de vista de su humanidad.⁴

Las mujeres, partícipes plenamente del misterio de la redención, son invitadas por la sabiduría de Cristo, a generar la vida, a defenderla apasionadamente, a entregarla generosamente, a imaginarla creativamente, a pensarla especulativamente, a testimoniarla ardientemente, a compartirla festivamente en el lugar en que se encuentren, con la opción vital que hayan elegido. Las mujeres, animadas por el Espíritu del resucitado, activamente, tomando la iniciativa, están llamadas a realizar la misión de la Iglesia en medio de las gentes.

En el contexto latinoamericano, la reciente reunión del episcopado en Aparecida con el trabajo conjunto de laicos, religiosas y religiosas ofrece un diagnóstico de la situación de las mujeres en el continente y propone acciones concretas para reforzar los logros y transformar las situaciones de injusticia que muchas experimentan.

En correspondencia con lo ya dicho por Juan XXIII en *Pacem in Terris* acerca del ingreso de la mujer en la vida pública y la conciencia de su propia dignidad,⁵ con lo que enseña el Concilio Vaticano II,⁶ y los anteriores documentos del episcopado,⁷ los obispos han llamado al pueblo de Latinoamérica y del Caribe al reconocimiento de la situación de las mujeres en el continente y a emplear los medios para garantizar su presencia en la sociedad en paridad de derechos con los varones, y en los procesos de toma de decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

Los obispos en Aparecida, continúan y profundizan la reflexión sobre el lugar de la mujer y la necesidad de transformación de las situaciones que las oprimen. En primer lugar, señalan entre las causas de esta situación, la mentalidad machista y nuevas ideologías de la sociedad de consumo que someten a las mujeres a nuevas esclavitudes.⁸ En segundo lugar reclaman que con urgencia se atienda al clamor de las mujeres que experimentan todo tipo de sometimiento para que todas las mujeres puedan *“participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión”*.⁹ Observan que para ello es necesario propiciar una formación integral para que las mujeres puedan llevarlo adelante. Entre las acciones pastorales los obispos proponen impulsar la organización de una pastoral que desarrolle y promueva un mayor protagonismo de las mujeres,

“garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte.

Acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles de vulnerabilidad o de exclusión. Promover el diálogo con autoridades para la elaboración de programas, leyes y políticas públicas que permitan armonizar la vida laboral de la mujer con sus deberes de madre de familia”.¹⁰

Vale decir que en consonancia con los documentos anteriores del episcopado latinoamericano, Aparecida, señala la urgencia de un compromiso explícito con la inclusión de las mujeres en la vida pública y eclesial, en tareas de liderazgo y participación activa en diversos ámbitos, que no implique renunciar a la vida familiar

³ 2 Cor 3, 18

⁴ Cf. *Mulieris Dignitatem* 6, CV II 29, Carta de Juan Pablo II a las mujeres 6, 1995.

⁵ Juan XXIII, “Sabe ella que no puede consentir en ser considerada y tratada como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública”. (PT 39)

⁶ GS 29

⁷ Cf. Documento de Puebla 834-849 y Documento de Santo Domingo 104-110

⁸ Cf. DA 453

⁹ DA 454

¹⁰ DA 458

y los compromisos que conlleva, para lo cual es necesario un diálogo con los poderes públicos a fin de garantizar leyes que acompañen este desarrollo.

El contexto cultural en Estados Unidos es variado y diverso. Es multicultural, multirracial, multirreligioso. Por las duras peleas de décadas anteriores, en pro de cambios que favorezcan a las mujeres relativos a su igualdad en la sociedad civil, en general, son protegidas y también apoyadas por la ley en las diversas instituciones (políticas, educacionales, económicas, etc.). Se fue dando asimismo, progresivamente, un cambio cultural que acompaña el marco legal. De todas maneras el tema de la mujer no se restringe a la consecución de la igualdad de derechos, esta íntimamente relacionado con la familia y la niñez.

Aunque los Estados Unidos es un país relativamente rico, los efectos negativos de la pobreza en las mujeres y niños tanto en la población de inmigrantes como en ciudadanos americanos es grande, se cumple efectivamente esta afirmación popular: "Como le vaya a la mujer le va a los niños." Existen muchos estudios sobre los efectos negativos en los niños fruto de la pobreza en las mujeres, tanto a nivel biológico como psicológico.

En el contexto europeo la incorporación de la mujer al mundo laboral ha operado un cambio vertiginoso en un período de tiempo relativamente breve. Para acompañar este proceso, aunque todavía falta tiempo para posar y encontrar un nuevo equilibrio que de mejor respuesta a las necesidades de las personas, hombres, mujeres, familias y estructuras y dinámicas sociales, se están haciendo esfuerzos, incluso desde la visión empresarial, para implementar planes estratégicos de igualdad oportunidades para hombres y mujeres en el trabajo y la sociedad.

Si bien en la teoría se plantea dicha igualdad, en la práctica se verifica una diferencia de impacto en los puestos de decisiones en detrimento de las mujeres, quienes no pueden promocionar igual porque tienen que seguir respondiendo a las necesidades familiares. El reconocimiento de los derechos de la mujer no supera todavía, en la realidad, la brecha social entre ricos y pobres, norte y sur, urbano y rural. En su conjunto la reduce, pero todavía la reproduce. Son las mujeres que están en situaciones más desfavorecidas económica y culturalmente las que más soportan el peso de la desigualdad.

Por ello, es de gran valía las diferentes y muy variadas fórmulas que van surgiendo para dedicar espacios y foros en los que, por un lado se analice y comunique la realidad de muchas mujeres que hacen frente a situaciones muy precarias. Por otro lado, son necesarias las iniciativas que ofrecen oportunidades de formación a la mujer. Los principios que sustentan principalmente esta transformación son: *Principio de no discriminación*: es necesario realizar acciones reparadoras que mejoren la posición social de las mujeres. *Principio de igualdad*: lo importante no es sólo reparar situaciones de discriminación, sino recuperar el valor de la incorporación de las mujeres en paridad para el crecimiento económico y la modernización social.

Familia

La familia es un valor apreciado en nuestros pueblos. En ellas, los afectos y los vínculos, configuran las identidades, sostienen en las dificultades, forjan personas enraizadas en las tradiciones culturales de los mayores y se abren a la novedad de los jóvenes. En las familias¹¹ nuestro pueblo es evangelizado, celebra la vida de Dios compartiendo la fiesta y se solidariza apoyando a los que sufren y carecen de lo necesario. Hoy hablamos de familias, y no familia, porque existen variados modelos de configuración familiar, que junto al tradicional, familia nuclear, se presentan como una realidad plural y diversa que no se puede encerrar en una única "versión". Familias extensas, familias monoparentales, familias ensambladas, todas ellas familias.

Ahora bien, estos modelos familiares pueden todos ellos constituir familias cristianas. Pueden ser la "Iglesia doméstica" donde sus miembros expresan la fe, donde nacen a la fe, lugar de crecimiento, evangelización, celebración y testimonio cristiano. Familias

¹¹ En algunos ámbitos en función de los cambios sustanciales producidos en la estructura familiar ya no se podemos hablar de familias sino de contextos familiares...

“sacramento” donde la salvación de Cristo se hace eficazmente presente, y se revela el amor familiar de la Trinidad Santa.¹² Familias animadas por el Espíritu, impulsadas en la caridad y el servicio a comunicar la esperanza a la que somos llamados. Las familias cristianas están llamadas a encarnar y manifestar el amor de Dios revelado en Cristo bajo el aliento siempre vivo de Espíritu. En esta pequeña Iglesia se reproduce análogamente la vida eclesial y sus miembros, en la cotidianidad de la vida familiar, aprenden los valores del Evangelio y se forman en el discipulado y seguimiento del Señor.

Junto a esta valoración positiva de la realidad familiar hay que señalar también que las familias están atravesando hoy una gran crisis.

Las familias se ven amenazadas por la fragmentación presente en nuestra cultura, por el desempleo, las crisis económicas, el individualismo que genera incomunicación y desencuentros. Familias que se separan por la búsqueda de mejores oportunidades en otros pueblos o países, familias destruidas por la violencia, la droga.

La legislación de muchos países, lejos de favorecer el fortalecimiento de los vínculos familiares, contribuye a propiciar el divorcio, el control de la natalidad, se despreocupa por sostener a las madres y padres que trabajan a destajo para cuidar de sus hijos, no legisla contra la violencia intrafamiliar ni contra la penetración de los medios de comunicación que socavan la institución familiar y los valores morales.

Junto a una valoración objetiva de la riqueza de la vida familiar, se percibe una experiencia subjetiva de deterioro de dicha realidad que amenaza a quienes la constituyen, a un desarrollo deficitario en valores, incapacidad de generar vínculos sanos, desconfianza ante la posibilidad de formar la propia familia satisfactoriamente, personalidades débiles, insuficientemente preparadas para superar dificultades y sobreponerse a los fracasos.

Se ve necesario fortalecer la experiencia de vínculos intrafamiliares fuertes, cualquiera sea su configuración, para recuperar el espacio familiar como lugar de desarrollo integral de las personas y de formación en y para la vida cristiana.

Además los cambios se han producido a gran velocidad sin darnos tiempo suficiente a adecuarnos, a formarnos criterios de respeto y de discernimiento de las claves esenciales que hay que integrar y las circunstancias periféricas que añaden otros mensajes.

En términos globales ha aumentado el número de familias monoparentales, por razones muy diversas en los diferentes contextos. Hay un incremento de las familias con padrastros y madrastras donde el sistema familiar se encuentra complicado al existir dos papás y dos mamás, muchos abuelos a la vez, grupos familiares grandes tanto de inmigrantes y ciudadanos. También existe un incremento en la estructura de la familia no-tradicional como padres solteros, parejas de homosexuales criando a hijos en un ambiente con muchos prejuicios. Está aumentando el número de separaciones y divorcio. El matrimonio está envuelto en una atmósfera implícita de provisionalidad. Parece que hoy en día tuviéramos que dar por hecho que tenga que ser así. Incluso son cada vez más numerosas las segundas separaciones. Los divorcios tienen un alto coste para la salud de los padres y de los hijos y se vuelven vulnerables, al menos durante un proceso de tiempo en el mejor de los casos. La red afectiva se complica con la creación de nuevos núcleos familiares en los que unos niños pueden tener muchos adultos en su entorno y no tener claro la red de personas referentes, significativas y duraderas. Siendo ésta una realidad muy compleja para los hijos y su buen desarrollo psicológico, que a veces se expresa en problemas de conducta, de aprendizaje y de salud mental.

En Europa, especialmente, se ha incrementado la adopción internacional. Las familias sólo tienen uno o dos hijos, lo que produce una notable disminución de la tasa de natalidad, compensada por la alta tasa de las familias de inmigrantes

El papel de padres-madres como educadores esta muy desdibujado: falta de dedicación a la función parental de educar y transmitir valores, falta de criterios y de autoridad moral para ejercer su función educadora, se deja llevar por los mensajes y confusión social, se delega en la educación formal e informal.

¹² DP. 582

Los avances en la comunicación suponen un cambio de mentalidad para todos y hay mucho camino que recorrer para formarnos criterios éticos y educativos de manera que contribuyan eficazmente al desarrollo de las personas y de la sociedad.

La tecnología y las nuevas posibilidades de comunicación suscitan ámbitos complejos que tienen repercusiones en la identidad de la mujer y de la familia, también en la salud, principalmente de los niños y los jóvenes y en su desarrollo moral y en la forma de concebir las relaciones afectivas y su lugar en la comunidad.

Frente a estos fenómenos es necesario enfatizar la corresponsabilidad hombre y mujer en la familia. Generalmente las políticas de conciliación, están siempre dirigidas a la mujer, dando por hecho que deben de seguir asumiendo la responsabilidad del cuidado familiar a la vez que se incorporan al trabajo, Pero el camino para avanzar requiere un cambio de mentalidad hacia modelo más respetuoso. O sea, hombres y mujeres puedan conciliar porque comparten los espacios y los tiempos, especialmente los familiares, que implican atención a hijos o a mayores, desde la corresponsabilidad.

▪ **Cómo afecta a la persona y a las relaciones sociales:**

El posicionamiento de las mujeres en los ámbitos públicos y las nuevas configuraciones familiares, han operado diversos cambios en la manera de ser y de relacionarnos interpersonalmente. Estas transformaciones son más visibles en ámbitos urbanos que en rurales donde las tradiciones patriarcales se siguen transmitiendo con más fuerza dificultando la irrupción de las mujeres en la vida pública y en las decisiones familiares.

En cuanto al **cambio del rol de la mujer en la sociedad, se percibe la asunción de** tareas de decisión, de responsabilidad y representación política y social, teniendo que demostrar en muchos casos su competencia, más que los hombres, en el mismo lugar y puesto laboral. Existe el riesgo de la “doble jornada”, ya que todavía se sigue ocupando en mayor medida que el padre, de los niños y de la organización del hogar.

Estos cambios llevan a la necesidad de resolver conflictos internos que se derivan de la diferencia que existe, por un lado del imaginario colectivo y la educación recibida y, por otro lado, de la realidad a la que hace frente y se proyecta la mirada y el sentirse mujer. Sentimientos de inseguridad. Contradicciones ante la compleja y costosa “liberación”. Temores ante la propia responsabilidad. Nostalgia de beneficios anteriores.

Reposición nueva frente a las demás personas; desde una la propia percepción como persona capaz de mayor autonomía, de pensamiento crítico y de búsqueda de independencia económica como factor decisivo para ocupar su lugar en la sociedad.

Repercusión en su relación con la pareja. No todos avanzan y evolucionan al mismo ritmo, ni en la misma dirección. Exige un cambio en el rol masculino, tanto en la relación de pareja como en la dinámica familiar, hacia una relación más simétrica tanto en la disposición al dialogo como en la corresponsabilidad de tareas en el hogar y educación de los hijos. Los jóvenes priman su independencia, así como su puesto de trabajo y ello contribuye a posponer otros proyectos vitales como formar una familia y mucho más el hecho de tener hijos.

Nuevas fórmulas y visiones en la relación familia y escuela. Ésta debe tomar conciencia del papel que tiene a la hora de establecer cauces de comunicación y colaboración con las familias. Cauce que potencien la corresponsabilidad padre y madre, siendo creativos en la organización de tiempos y momentos de encuentro que estimulen la participación tanto de madres como de padres. La escuela puede retomar su papel de colaborar en la transformación social y no quedarse en la mera reproducción.

La situación económica y social de las diversas realidades también tiene implicancias en el comportamiento y las relaciones. La pobreza causa un incremento de stress en la familia, lo cual esta relacionado con la violencia, abuso infantil y desordenes síquicos como la depresión. Los niños que viven en la pobreza sufren generalmente dificultad en el desarrollo físico, emocional y educacional. La búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo fuera del país de origen produce movimientos de emigración- inmigración que generan desarraigos y soledad, falta de contención y de apoyo de los parientes y familiares.

Por otro lado en muchos sectores se percibe una notable estabilidad económica, que cubre las necesidades básicas y mejora la calidad de vida personal y familiar. Sin embargo, esta estabilidad acarrea también cierta problemática cuando se genera una espiral de trabajo, estrés, materialismo y consumo que reemplaza los vínculos por el afán de tener más y se opone a lo espiritual y a los valores humanitarios.

Los nuevos contextos familiares generan también modificaciones en los vínculos y en el desarrollo personal. El incremento de los divorcios impacta a las mujeres y a los niños dramáticamente. Los estudios son claros al indicar que para la mayoría de las mujeres esto significa una disminución en el ingreso monetario, por lo tanto tiene que salir a trabajar para compensar el mismo, dejando sus niños al cuidado de otras personas. Las relaciones personales entre los miembros de la familia son generalmente interrumpidas. Si existe un conflicto entre ex-esposos, aumenta las posibilidades de que existan problemas más grandes entre madres y niños. Las nuevas configuraciones familiares de las segundas o terceras nupcias, familias de padres y madres solteras, homosexuales, requieren de una gran dosis de energía para ser mantenidas en armonía.

Preocupan, sobre todo en Estados Unidos, las modificaciones de las conductas de niños, adolescentes y jóvenes, sometidos a un exceso de exposición de la tecnología, que genera principalmente, una inhabilidad de afectividad con el resto de las personas.

- **Incidencia, retos y desafíos que presenta a nuestra misión educativa y evangelizadora:**

- *¿Cómo afecta este aspecto a nuestra misión de educación de hoy y del futuro?*

Ante los desafíos del tiempo presente es imperioso ofrecer a la sociedad discursos y practicas evangelizadoras y pedagógicas que propongan horizontes capaces de transformar cualitativamente las mentalidades, los contextos, las culturas, las estructuras, los procesos y los resultados. Propuestas participativas, consensuadas, abiertas y flexibles que favorezcan la promoción humana y cristiana de las personas.

La educación cristiana como una dimensión fundamental de la misión evangelizadora de la Iglesia, es un proceso personalizado que estimula el crecimiento de todas las dimensiones humanas, contextualizado, enraizado con la realidad circundante, que confía en los aprendizajes previos construidos personal y comunitariamente, abierta al dialogo y al encuentro entre personas y culturas, capaz de cuestionar las situaciones de injusticia y de proponer e implementar acciones que la reviertan.

Hoy en día la reorientación que deben experimentar los centros educativos constituye uno de los grandes retos.

Más allá de la escuela tradicional. Se necesita ampliar la visualización de la educación más allá de una escuela tradicional, de estudiantes y de currículo académico. Las personas, allí donde se congreguen, escuela, iglesia, centro de comunidad, agencias de salud mental, se convierten en “estudiantes”.

Estar en los diferentes contextos socioculturales. En barrios desfavorecidos: a través de dinámicas como aprendizaje por comunidades. Más allá del tiempo de aulas, debe de generar opciones de encuentro y formación, para los alumnos y también para sus familias. En localidades y barrios de bienestar debe de entender la gran aportación que puede hacer tomando iniciativas hacia orientación educativa de solidaridad y justicia, formando en la convivencia y la diversidad. Es necesario despertar la sensibilidad, interpelarla y animar a la acción comprometida.

Cambios en la organización y dinámica de los centros. En primer lugar rompiendo con la estructura estática de profesor/aula/asignatura. Enseñar hoy requiere de manera urgente el compromiso por el trabajo en equipo, la búsqueda de terreno común, el sentido de comunidad, la conciencia de necesidad y aportación de los otros. Hay que desarrollar una comunicación horizontal entre todos los sujetos involucrados en el proceso, reconociéndose iguales en las diferencias, enriqueciéndose con ellas. También son de gran ayuda las iniciativas en los centros que ayudan al **crecimiento personal y a la vinculación** con la misión, tanto de los profesores como de las familias. No se debe de dar por supuesto, es necesario seguir

cuidando a las personas atendiendo a necesidades de afecto y reconocimiento como a las inquietudes espirituales. Es urgente ser creativos y tomar iniciativas diferentes según los contextos concretos. Para ello, son muy plurales los foros que contribuyen, desde un taller de lengua de la localidad, voluntariado, curso de Internet,.... Siempre y cuando el talante que motiva la actividad tenga la dirección de acompañamiento a procesos personales y de vinculación.

Cambios metodológicos en las aulas. Hay que enseñar más de acuerdo a lo que queremos transmitir. Junto a lo valioso que tenemos debemos incluir dinámicas de aprendizaje más vivenciales. No para que los niños lo pasen mejor. Si para que desarrollen habilidades de diálogo, aceptación de los otros, respeto a las diferencias... Para que desarrollen el sentido de responsabilidad, del trabajo en equipo, del valor del esfuerzo, del valor de colaborar, del espíritu democrático, del sentido crítico y desarrollo moral.

- ✓ La escuela ya no es el principal transmisor de conocimientos, pero si puede retomar su lugar en la importancia de ser referentes significativos para el desarrollo de niños y jóvenes. Algunas vías para este camino las encontramos en la **figura y misión del tutor como personas concienciadas de contribuir al proceso de los niños y jóvenes.** Acompañantes y dinamizadores de procesos de crecimiento personal.
- ✓ **Dinámicas metodológicas en las aulas** que inciden más en el desarrollo de la persona que en la acumulación de información. Metodologías como Aprendizaje cooperativo, (aprendizaje por proyectos) y tutoría entre iguales, por destacar las principales y totalmente asequibles.

Generar en los centros programas y actuaciones de formación a los padres.

Atendiendo y vinculando a las familias contribuimos a hacer fuerte el referente principal de los niños y jóvenes y trabajando juntos se multiplican los avances.

Realizar esfuerzos creativos para anunciar la palabra de Dios como testigos a las familias, especialmente parejas matrimoniales, quienes necesitan no solamente las habilidades y apoyo interpersonales para la educación de los hijos-as, si no también valores espirituales.

Incluir en el currículo actuaciones dirigidas a reconocer la igualdad de valía del hombre y la mujer, reconociendo las diferencias. Incluir el respeto a las diferentes estructuras familiares. No se trata de que “todo vale”, pero si se trata de apoyar a niños y jóvenes que sufren la incomprensión y el rechazo de los demás por este motivo. Incluso debemos de reformular el lenguaje de las unidades didácticas, formar a los y las docentes para que sean capaces de transformar sus propios arquetipos y modelos.

La incorporación de la tecnología como posibilidad. Integrar efectivamente la tecnología al espacio áulico con formas interpersonales de aprendizaje. Manteniéndose personal y físicamente, “aquí y ahora”, en conexión los maestros y los estudiantes neutralizando así la deshumanización que toma lugar en la vida diaria por la exposición excesiva a la tecnología. Dedicando esfuerzos y tiempos dirigidos a formar espíritu crítico, desmitificando la imagen que aportan de felicidad y de la relaciones entre personas, específicamente el papel que otorgan a la mujer, infancia....

- ***Desde la óptica evangélica, la utopía del Reino: ¿Hacia dónde tendríamos que enfocar nuestros esfuerzos? ¿Qué tendríamos que subrayar en nuestra misión?***

1. Generar programas de autogestión, autosustentables que permitan a los mas pobres alcanzar niveles dignos de calidad de vida, que formen en la cultura del trabajo y promuevan la defensa de sus derechos y la educación en los deberes comunes a todo ciudadano-a.
2. Proveer psico-educación:
 - a. Desarrollar y enseñar programas educacionales de acompañamiento y enriquecimiento para novios, parejas y matrimonios.
 - b. Proveer programas de información para mujeres / madres solteras que se encuentran en situaciones de stress por situaciones de pobreza, trabajo, crianza de los niños, sin esposo. Podrán ser individuales o en grupos, en

escuelas, iglesias y lugares no tradicionales donde las mujeres viven o trabajan.

- c. **Promover proyectos que ofrezcan a la mujer y a las familias oportunidades de crecimiento personal.** En principio por ser lugar referente afectivo y de salud (generar alternativas conjuntas para cubrir necesidades). Además por ser espacio de formación (informal y formal).
 - d. **Desarrollar escuelas en diferentes contextos para un mismo objetivo: un mundo más fraterno.** En contextos de pobreza, generando oportunidad y esperanza. En contextos solventes generando compromiso social, visión positiva hacia las diferencias, actitud solidaria y amor hacia los otros.
 - e. **Atender el tiempo libre de niños y jóvenes** creando proyectos, más allá de programa de actividades. Contar con los jóvenes supone lograr que ellos cuenten con la Compañía de María de formas muy diversas según los contextos. Promover entre los trabajadores de la compañía la importancia de ser creativos y comprometidos en este sentido. Escuchar y aprender cómo lo hacen otros, aceptar actuaciones compartidas con otras entidades y grupos y estar ahí...
 - f. **Desarrollar y proveer programas para estimular e incrementar el desarrollo neuro-psicológico, la creatividad y el desarrollo interpersonal** en los niños, adolescentes y jóvenes. Estos programas podrían también enseñar y reforzar la reflexión, el comportamiento, el mundo y los valores espirituales neutralizando los efectos de la excesiva exposición a la tecnología.
 - g. **Desarrollar y proveer programas que faciliten a las mujeres inmigrantes** la transición a las nuevas culturas de arraigo. Ayudarlas a la conexión con otras mujeres para crear ayuda “intencional” a estas familias que se encuentran fuera de sus lugares.
 - h. Proveer servicios de **salud mental** continua a los pobres.
3. Desarrollar y proveer programas que crean **“una cadena intencional intergeneracional”**. Personas ancianas, retirados pueden ser conectados con padres (especialmente padres solteros) y sus hijos como abuelos adoptivos de los niños y mentores de los padres. Frecuentemente ambos, ancianos y padres de familia, viven lejos de sus propias familias siendo esto una natural relación de padres, hijos y abuelos. El abuelo-a /mentor puede proveer apoyo psicológico emocional y espiritual a los padres a la vez ayudar a la crianza de los niños. Este programa podría crear una “red de familias intencionales” para crear también una familia mucho mas grande con estos pequeños grupos de familia, que estarían dispuestos a ayudar a grupos aún mas grandes y crear relaciones interpersonales mas cercanas.
4. **Profundizar y expandir la cultura de “acompañamiento de las personas y sus procesos”**. Empezando por los propios trabajadores que optan por la compañía. Cuidando detalles que tejen una relación afectiva positiva de la que se nutre el resto de planteamientos y objetivos. Modelando así el estilo de relación positiva (no paternalista...) que se trasladará a la relación con familias y con los alumnos, o las distintas personas según el contexto específico en que se encuentre. Ofrecer en los distintos contextos en que se encuentre la Compañía **programas que profundizan en la fe y formación del mensaje cristiano**. Generar en el contexto de trabajo y de convivencia oportunidades de cursos de formación en aspectos relacionados con la fe..., grupos de oración, grupos de revisión de vida, grupos de matrimonios, catecumenado... Y siempre con ese talante de respeto y aprecio hacia los procesos de cada uno.

▪ **Cuestiones que sería necesario discernir**

- ✓ **Avanzar en la integración de los laicos como posibilidad, más allá de la necesidad concreta en los distintos lugares de misión.** Afrontando conjuntamente debates y cuestionamientos necesarios para crear un espacio propio integrado por religiosas y laicos de la Compañía de María.
- ✓ **Replantear la visión del papel de la escuela** y desde ahí opciones comprometidas para generar cambios sociales. Ajustando las metodologías en las aulas, la organización de los centros y el papel de referente significativo del profesor...

Aspectos de la realidad

- ✓ **Estudiar el impacto de la tecnología** en la configuración del crecimiento de niños y adolescentes, sus consecuencias en torno a la adaptación, la afectividad, las conductas violentas, desarrollo de la sexualidad. Asimismo revisar las consecuencias de la “tecnologización” de la educación.
- ✓ **Estudiar la perspectiva de género, su impacto en la educación y en configuración de la identidad de hombres y mujeres.**
- ✓ **Comprender la diversidad de contextos familiares** y los desafíos que proponen a la construcción de las identidades.
- ✓ Evaluar los **modos de evangelización** adecuados para los retos de la realidad actual.